

reaccionaban así a la exclusión a que los sometía la aristocracia vienesa, en una actitud antisemita, de la participación en la administración del Estado.

Dos son los temas que se debaten principalmente durante esos años en los círculos intelectuales de Viena: los problemas lógicos, o la crítica del lenguaje, y los problemas éticos. Es a Ernst Mach, como ya dijimos, a quien se debe la creación del ambiente propicio para el tratamiento de los problemas concernientes a la epistemología y a la interpretación lógica de éstos. Los problemas éticos, en cambio, encontraron en Kant, Schopenhauer y Kierkegaard los autores que habrían de ayudar a agitarlos. Y es en esta doble dirección, lógica y ética, donde debemos buscar el mayor aporte filosófico vienés: a los problemas lógicos dedicaron su atención los miembros del Círculo de Viena; a los éticos, figuras como Freud, Kraus y, entendida la ética en su sentido más abarcador de filosofía práctica, Kelsen. Para Janik y Toulmin, también Wittgenstein debería ser incluido entre los últimos.

Rubén Sierra Mejía.

RENZO VITALI, *Gorgia. Retorica e filosofia*. Pubblicazioni dell' Università di Urbino. Argalia editore, Urbino, 1971, 255 págs.

Al abundante número de estudios consagrados por los especialistas italianos a la sofística griega, se añade el libro de R. Vitali sobre la filosofía y la retórica de Gorgias de Leontini (V-IV siglos a. J. C.).

En el primer capítulo el autor traza una historia del término *sofista*. Luego, estudia a los predecesores de Gorgias en el campo filosófico, concentrándose sobre todo en los eleáticos. Para Parménides, fundador de la escuela eleática, la palabra (*logos*) por la multiplicidad de su expresión no puede corresponder al ser que por su naturaleza es único e inmutable: los apelativos que los hombres han puesto a las cosas son apenas un nombre (*ónoma*) que les sirve para su uso cotidiano, pero que en sí mismo está desprovisto de significado absoluto. Sólo el discurso lógicamente ordenado por la inteligencia (*noos*) lleva al descubrimiento (*alétheia*) del ser mismo. Zenón, el discípulo de Parménides, muestra una preocupación aún más grande por el lenguaje. La tradición le atribuye el descubrimiento de la dialéctica, que él fundamenta en la búsqueda de la más rigurosa correspondencia posible entre la palabra usada y el concepto lógico que debe expresar. La teoría de Zenón aparece como una premisa indispensable de la sofística que se interesa sobre todo en la propiedad y la linealidad lógica del lenguaje. Al interrogarse: "¿Si existe la nada, de qué manera sería posible hablar de ella como si fuese alguna cosa?", Meliso indica la necesidad de una correspondencia entre el *decir* y el *ser*.

Gorgias en su tratado *Sobre el no ser y la Naturaleza* rechaza las teorías ontológicas de la escuela eleática, afirmando que: 1) no existe nada; 2) si existe algo, no es conocible, y 3) si es conocible, no es comunicable. Los hombres, según él, no están en contacto directo con el *ser*, sino con el *logos*, el único "gran señor" de la realidad humana. Ya no se trata de la verdad apriorística del ser, sino de la *verdad lógica*, que es creada por el sofista, habilísimo en el arte retórico, quien parte a posteriori del *logos* y procura armonizar *logos* con *logos*. Gorgias fundamenta la verdad sobre todo en el principio de no contradicción, más tarde formulado por Aristóteles. Según el sofista de Leontini, el hombre enuncia la verdad y la construye con el *logos*.

La retórica, cuya invención es atribuida por los antiguos a Gorgias, no es, en la opinión de Vitali, una exterioridad vacía, sino una conquista técnica interior: es el saber construir un discurso con sentido lógico. La retórica es arte de persuasión

que produce un creer. Gorgias afirma, según Platón, que él no quiere crear una persuasión sobre lo justo o lo injusto, es decir, no se propone enseñar la moral.

El sofista subraya el poder del *logos* poético. El sienta las bases especulativas de la estética catártica: el *logos* poético se revela capaz de purificar al hombre en la medida en que es capaz de depurarlo de las escorias de la *doxa* (opinión).

Vitali estima que Gorgias representó el punto crucial de la cultura griega del siglo V, en sentido general, como sofista, y en sentido particular, como fundador de la lógica.

Algunas partes del libro podían ser más concisas, por ejemplo, los comentarios sobre los fragmentos de los eleáticos. Y al contrario, se nota la falta del análisis detallado de los opúsculos retóricos del propio Gorgias. Porque, aún después de la lectura del libro de Vitali, subsiste la duda en la cuestión fundamental: ¿es el tratado *Sobre el no ser y la Naturaleza* una obra filosófica seria o una diversión retórica? Varios especialistas, entre ellos recientemente Guthrie (*The Sophists*, Cambridge, 1971, pp. 193 s.)¹, consideran que se trata de una parodia no incompatible con intención seria. Si es así, es posible que la parodia no sea el fundamento de la retórica de Gorgias, sino más bien esta última le sirva al sofista de base para parodiar la filosofía eleática. En este caso, los opúsculos retóricos de Gorgias que se conservan (*Encomio de Helena*, *Apología de Palamedes*, un extenso fragmento del *Epitafio*) merecerían un análisis más minucioso que nos facilitaría el entendimiento del tratado *Sobre el no ser y la Naturaleza*, tratado que no conocemos sino a través de dos versiones parafraseadas y no siempre concordantes. Vitali, como se ha dicho, no hace tal análisis. Y al convertir la retórica en punto de partida para la investigación de la obra de Gorgias en su totalidad, sería indispensable el estudio de las condiciones morales, sociales y políticas de la vida griega en el siglo V a. J. C., estudio que el autor italiano descarta deliberadamente (p. 231).

La lectura de los opúsculos retóricos de Gorgias nos presenta la imagen de un orador que no tiene miedo de contradecirse: el *logos* es el gran rey (*dynastes megas*) en el *Encomio de Helena* (§ 8), declaración muchas veces citada por Vitali, que sin embargo no impide que en otro opúsculo gorgiano, la *Apología de Palamedes* (§ 34), el héroe declare a sus jueces: "Es preciso que vosotros no prestéis más atención a las palabras que a los hechos". Tal contradicción es excusable en las obras oratorias del sofista que ha desarrollado la teoría del momento oportuno (*kairós*), pero bastante extraña en Gorgias como predecesor de Aristóteles en la formulación del principio de no contradicción.

En varias páginas Vitali afirma que el *logos* poético es el que acerca más al descubrimiento del propio ser, lo cual parece bastante dudoso a causa del engaño (*apate*) que, según Gorgias, es frecuente en la poesía. Tal vez, al lado de la verdad lógica y la verdad poética en la teoría del sofista de Leontini tenga cabida también la verdad fáctica. En este sentido habría sido provechosa la comparación de su obra retórica con la de los historiadores de su época.

A veces el autor italiano fuerza el significado de los pasajes de autores griegos que está analizando. Así, por ejemplo, no parece probable que la palabra *apate* —"engaño, fraude"— haya podido significar en un pasaje gorgiano la desviación del camino poco seguro de la *doxa* (opinión) al de la *alétheia* (verdad), como lo afirma

¹ Esta obra ha sido publicada anteriormente como la parte primera de *A History of Greek Philosophy*, vol. III, Cambridge, 1969.

Vitali (pp. 145 ss., 180 s.). Ya desde Homero el vocablo tiene su sentido peyorativo. Cuando en el *Encornio de Helena* (§ 8) Gorgias defiende la infidelidad de la esposa de Menelao, aduce como argumento el hecho de que "la palabra ha podido persuadirla y engañar (*apatetas*) su mente", es decir utiliza el vocablo en su sentido tradicional. Un argumento aún más claro en contra de la interpretación de Vitali nos es ofrecido por un pasaje de la *Apología de Palamedes* (§ 33), donde el héroe dice que debe defenderse de la acusación "demostrando la verdad (*alethés*), sin recurrir al engaño (*ouk apatésanta*)". Es cierto que en el fragmento 23 Gorgias afirma: "La tragedia con sus mitos y sus pasiones presenta un engaño (tal vez, aquí sería mejor traducir *apate* por 'ficción' - J. Z.) por el cual el que engaña es más justo que el que no engaña y el engañado es más sabio que el que no se ha dejado engañar". Mas en este texto se trata del goce estético que es posible solamente cuando el autor de la tragedia convence con su ficción al espectador y éste se deja convencer. Teniendo en cuenta que el poder psicagógico de la *apate* ha sido aprovechado no sólo por los escritores de tragedias, sino también por los oradores, sería muy atrevido afirmar que los demagogos de todos los tiempos y de todas las latitudes hubieran conducido a sus oyentes por medio de engaños hacia la verdad o que Gorgias hubiera abrigado tales ilusiones.

Al trazar una breve pero interesante historia del término *logos*, Vitali cree que ya Homero (en el cual *logos* aparece sólo dos veces) lo utiliza en el sentido de "demostración racional" (*prova di ragione*). En realidad, el pasaje citado por Vitali (pp. 113 s.) se refiere a las "tiernas y seductoras palabras" con las cuales Calipso desea embelesar a Ulises para que éste olvide a Itaca (*Odisea*, I 56). Mientras que en la *Iliada* (XV 393) Patroclo, al curar las heridas de Eurípilo, lo "entretiene con sus palabras". En ambos pasajes es difícil encontrar cualquier "demostración racional".

Cuando Vitali afirma (p. 119) que Anaxágoras y Filolao ya no consideran más el *logos* como opuesto a *ergón* (obra, acción), se debe observar que los fragmentos citados por él no son concluyentes. En el testimonio sobre Anaxágoras (A 101) la afirmación de que "todos los seres vivos tienen su *logos* energético", está formulada con un término aristotélico (*energetikós*), por consiguiente, debe ser bastante posterior a la época de aquel filósofo presocrático y por lo mismo no puede demostrar que ya Anaxágoras haya unido el *logos* con *ergon*. Al hablar de "todas las obras y palabras humanas" (B 11), Filolao hace uso de una expresión bipolar que abarca toda la actividad humana, pero no indica que ya no exista para él la oposición entre los dos polos: las obras y las palabras.

Se puede admitir con Vitali la importancia de Gorgias en el campo de la lógica, la retórica y la estética. Sin embargo parece exagerada su afirmación de que con él ha nacido "el nuevo y... moderno concepto de ciencia" (p. 234, cf. p. 97). Como tampoco del silencio de los contemporáneos sobre el tratado filosófico de Gorgias se puede deducir que su opúsculo hubiera sido una *summa* aceptada por todos (p. 166). Y es una paradoja sostener que Platón reconocía la grandeza de Gorgias cuando lo señalaba como "el lejano responsable del caos moral y político que reinaba en la Atenas de su tiempo" (p. 238).

Aunque el libro de Vitali no es igualmente convincente en todas sus aserciones, es valioso no sólo por el abundante material reunido y analizado, por su extensa bibliografía acopiada en las notas, sino también por sus tesis acertadas y aun dudosas, puesto que estas últimas, al provocar la resistencia y la crítica, invitan a repensar la problemática concerniente a Gorgias y la sofística en general.

Juoas Zaranka.